

ALMA JOVEN

PERIÓDICO QUINCENAL

JEFE DE REDACCION

Diego Sánchez Jara

- DIRECTOR -

Antonio Aguilera Bernabé

REDACCION: Diaz Cassou, 4, pral.

ADMINISTRACION: S. Antolin núm. 4.

Precio de suscripción: 0'50 ptas. trimestre

COLONIAS de VACACIONES

No voy a decirte, caro lector, lo que son las Colonias de vacaciones; no voy tampoco a ponderarte los benéficos efectos que en nuestra depauperada infancia produce la más humanitaria de todas las instituciones circun escolares, porque todo cuanto yo pudiera decirte, y MUCHO MÁS, no ha mucho tiempo fué dicho en una sesión de nuestro Ayuntamiento, por un señor concejal, DOCTO maestro, que está en cuerpo y alma consagrado a la nobilísima tarea de la ENSEÑANZA. Pero a pesar de su enjundioso discurso, que llenó de admiración a unos cuantos Galenos que ocupaban los escaños y a pesar también de haber convencido hasta el mismo don Hernán,—que ya es convencer— a pesar de todo eso, digo, que este año, como el anterior nos veremos privados los que amamos a los niños, de la satisfacción de ver organizada en Murcia una Colonia escolar. En cambio, se robustecerá el arca municipal con ¡nada menos que mil quinientas pesetas! que ingresarán en concepto de economías, por no atender a esta *superfluidad*. ¡Y habrá todavía quien hable de malversión... de despilfarros...!

Madrid ha enviado ya a sus niños a Santander; ¡ganans de gastar dinero! Barcelona, Zaragoza, Valencia y otras capitales de este jaez, preparan con entusiasmo sus colonias. ¡Cosas de pueblo! y en Murcia... En Murcia, no merece la pena de ocuparse de esas cosas. «En Murcia, por sus condiciones climatológicas vive el niño en una continuada colonia» Además; esto es poco serio, es esto cosa de niños, y está demostrado que el que con niños se acuesta... no puede descansar. Por eso, nuestro Ayuntamiento que está acostumbrado a la vida apacible y tranquila de su senectud, no quiere nada con la infancia ni con los que por su profesión a ella están ligados. Ha puesto en práctica la célebre fábula de «Ande yo caliente y ríase la gente»

D. S.

¡TIENEN RAZON!

Los de la extrema izquierda erre que erre en su empeño de que se levanten algunas de las garantías constitucionales suspendidas... Y alegan, lo sólo que al amparo de la anormalidad, "puede" el Gobierno favorecer su causa en las elecciones, sino también que "no debe continuar amordazada la prensa, impidiendo que tenga opinión el pueblo"...

Tienen razón, aunque apene reconocerlo. ¡El español "sin periódicos"! Es un ser sin opinión sobre ninguna de las cosas de la vida; un ciudadano incapaz de ejercitar dignamente sus derechos, y de cumplir religiosamente sus deberes de ciudadanía...; una criatura inteligente por cuyo entendimiento pasarían los acontecimientos sin dejar la huella de una reflexión, por corta, por superficial que fuera.

A las ocho de la noche ocurre una cosa cualquiera en España, en el mundo. No le preganteis al español qué piensa del suceso. Apenas lo conoce; encuanto a deducir de él consecuencias o comentarios, cero. El español cenará con la especie en el buche, se acostará, dejará el lecho, y luego, al tiempo de desayunar, opinará. ¿Por qué? Porque el español lee el *Heraldo* al tomar el chocolate. Y entonces sólo entonces, verá claro en aquello que sabe desde el día anterior. Y su opinión será irrefutable.

Si se apoya esa opinión sobre un sofisma; si se trata de un criterio apasionado o francamente sectario; si el juicio no tiene defensa ante el sentido común, lo mismo da. La opinión, el criterio, el juicio serán indestructibles, acogidos sin reserva alguna por la neutralidad apática del español, que con una peseta al mes, entrega en una redacción cualquiera su actividad intelectual, de la que no se queda si no la indispensable para informar un expediente, que es muy poca, o la precisa para firmar un cheque o cortar un cupón, que aún es menos, o para guiar un matalón o vender cintas o judías...

¡El periódico amordazado! ¡El español con «periódicos que no lo son»!... Casi un cuerpo sin alma...

Considérese si, estando así las cosas, será transcendental la labor de verdadera *ilustración* que podrá realizar todavía la concepción ideológica de enfrente sí, como lo espera, logra con su absurda conminación, que el Gobierno de Maura levante la suspensión de garantías...

Porque no es justo que llegue el día y quienes que podían otorgar el sufragio francamente por condición, obren casi por imposición, y quienes que no debieran abstenerse, lo hagan y triun-

femos los obscurantistas, los retrógrados, los reaccionarios, cuyas orientaciones van contra las del mundo culto, los alfareros de la Tradición, que nos empeñamos en exhibir como modelos inmutables, nuestras bárbaras coroplastias, los amantes del clasicismo, que figuramos en el estol de las viejas momias procesionales, marchando bajo los parasoles del Ridículo...

G. Romero-Vicien

26-5-919

NUESTROS POETAS

CISNES

Al notable escritor
G. Romero-Vicien.

*Érase un cisne ebúrneo
que, en lago vitrescente,
en un claro de luna
navegaba silente.*

*Era un enamorado
que, en aguas de diamante,
en el nocturno brujo
iba en pos de su amante...*

*Se vé en la lejantía
leve punto de plata;
el cisne le vislumbra
y, en rauda caminata
alcanza al otro cisne...*

*...dos formas se confunden
en la lluvia de perlas
que en el lago se funden.*

LUIS GIL DE VICARIO

¡OYE...!

Para Félix Sánchez,

Hijo fervoroso del Ensayo...

*Perdida en el efemerismo de sus sueños,
entrecerrando los ojos sobre el joyel
metalescente del jardín, a lo largo de
senderos odorantes, bajo el Cielo muy pálido,
muy sensible al misterio de la Sombra,
lerdamente divagaba, blanca entre
el glauco obscuro de las frondas, y so el
vuelo errátil de las libélulas...*

*De repente, se detiene, y sus manos
sensitivas, de blancuras de magnolia,
dulcemente, de su tallo a una rosa la se-
paran, y llevándola a los labios, bebe el
alma toda en un ósculo muy largo, apa-
sionado, con el fervor de la Noche naciente,
suspirando entre los mirtos florecidos...*

*Han temblado los follajes circunstantes;
y sus ojos tienen la tristeza de una
agua muerta en el oro fúlgido de la Tarde;
uno a uno, como al soplo de un Es-
píritu, se han desprendido los pétalos,
muy blancos, de alburas monicales, y
tersuras de marfil...*

*Y huye, huye la Ensoñadora, cual
perseguida por una Visión, musitando
con voz en que parece gemir la angustia
de todos los presentimientos:*

*—¡Y del vergel de la Vida, yo soy
Flor también...!*

ALMAVIVA

EL PADRE NUESTRO DE DON QUIJOTE

Para el buen amigo Domingo B. Máts, que gusta de besar el Pasado en las piedras renegridas de los edificios seculares, porque ellas satisfacen su pasión solitaria y rancia que agoniza en los prosaismos helados y niveladores de la existencia cosmopolita moderna; y gusta de resucitar en la mente la inextinguible, la caballeresca Poesía española. A cambio de muchas distinciones y elogios grandes.

Y aconteció, que llevado por mi pasión de lo arcaico, asistí en la mañana del 23 del pasado abril a la Iglesia de las Trinitarias a oír la misa rezada con que unos cuantos rancieros ilustres, representando a la Academia de la Lengua, conmemoran de muy castiza y cristiana manera el aniversario de la muerte del bravo soldado que antes de inmortalizar a su Patria con la mano derecha le sacrificó la izquierda en el combate naval de Lepanto.

Nada tan tierno ni tan español como esa sencilla misa por un alma de elegido que perdura a través de los siglos, y que todos los años viene elevando la misma oración allí donde duermen el sueño eterno sus restos. Y concluido el piadoso tributo, contemplando el San Agustín, de Donoso, que apenas si se vislumbra en la tenue luz de la nave, mientras el acólito se iba con el misal en demanda de la sacristía y se partían los escasos concurrentes, complacido en la dulce obscuridad, pensaba yo en la extraña coincidencia de que en aquel convento hubieran vivido juntas, formando parte de su comunidad, la hija de Lope de Vega y la de Cervantes; cuando he aquí que cabe la pila del agua bendita, cerca de la que yo estaba, oí un singular rumor como de hereje que me hizo volver curiosamente la cabeza, quedándome estupefacto con lo que mis ojos descubrieron.

Le conocí en seguida; su divulgada figura no dejaba lugar a dudas. Era un hombre alto, seco, amojamado, muy largo de talla y de piernas, como en sus cincuenta años, forrado de hierro, con armadura luciente aunque asaz vieja, llevando en una mano el férreo morrión de media celada, y mostrando así al descubierto una cabeza pequeña y aguda y un rostro curtido y arrugado de lacios bigotes y puntiaguda barba. Aquel semblante, a la vez pensativo y fiero, aquella mirada provocativa y triste, aquella indumentaria extravagante de las edades caballerescas, eran las del buen hidalgo manchego que ha transmitido su nombre a todos los abnegados no comprendidos: eran las del propio Alonso Quijano.

—¡Don Quijote!—exclamé estupefacto. Me oyó el buen caballero, movióse su armazón de hierro, y acercándoseme, dijo en voz baja y de entero y grave acento:

—Huélgome de que hayáisme conocido, seor caballero, y pues la fortuna me depara este encuentro, ruegos que por vuestro honor me digáis si es aquesta la Iglesia de la villa de Madrid en que yace aquel á quien débese lo todo.

—Esta es—le respondí. —Que me place—siguió—de no haber hecho caso de ese bellaco de mi escudero, empuñado en que los restos de D. Miguel de Cervantes no podían descansar en esta pobre casa del Señor, como tal siempre honrosa, si no bajo mármoles de Italia. Toda munificencia es pagana, aunque no cuadra mal para perpetuar y loar a los grandes hombres. Así hubiera querido yo su sepulcro; pero no es de desdénar una capilla humilde para las cenizas de un cristiano viejo. Ese Sancho, siempre zafio, y sólo pegado al oropel, iba ya a pasar de largo... —¡Mira que es aquí! —¡Señor, la reja de la celada os roba la vista!

Yo le dejaba hablar oyéndole encantado, oyendo aquellas cuerdas y sentidas razones de su locura, viendo a través de su peto bruñido su corazón magnánimo, lleno de la inmortel generosidad que le lanzó por el mundo a desfacer entuertos y a libertar oprimidos. Y continuó el enjuto hidalgo:

—Ahora su merced, que parece persona cortés, será servido de decirme a quien he de enderezar mis pasos para que me muestre los restos de mi nunca olvidado D. Miguel. Holgaríame mucho de verlos y rezar ante ellos un «Pater Noster».

Me quedé frío. ¿Cómo revelar la verdad? ¿Cómo decir a aquel hombre que su piadoso

